Factores de éxito de los candidatos independientes a nivel local (México, 2021)

Success factors of independent candidates at the local level (Mexico, 2021)

Azucena Carolina Serrano Rodríguez[1]

Fecha de recepción: 14 de diciembre de 2025
Fecha de aceptación: 9 de marzo de 2026

RESUMEN: Las candidaturas independientes se han incorporado al sistema electoral mexicano como una alternativa a los partidos políticos, pero su desempeño electoral en el ámbito local sigue siendo limitado y desigual. Mientras algunos aspirantes logran resultados competitivos, la mayoría obtiene apoyos marginales. Este artículo analiza los factores individuales que explican estas diferencias a partir del estudio de las elecciones municipales de 2021 en México. El objetivo es evaluar si los atributos individuales de estas candidaturas –como gasto de campaña, experiencia política y género– logran compensar las desventajas estructurales e institucionales a las que se enfrentan. A través de una base de datos original de 200 aspirantes sin partido, se emplean técnicas estadísticas como análisis descriptivo, correlación de Pearson, regresión lineal y pruebas T de Student. Los resultados muestran que el gasto de campaña tiene un efecto positivo pero moderado, que la experiencia

1 Doctora en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política por la FLACSO-México. Maestra en Políticas Públicas por la Central European University. Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Profesora Investigadora por la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, adscrita al Departamento de Política y Cultura. Experiencia profesional en el Instituto Electoral de la Ciudad de México y como consultora política en diversas instituciones nacionales e internacionales. Líneas de investigación: democracia participativa, instituciones democráticas, retrocesos democráticos, populismo y elecciones. Contacto: *azucenacsr7@gmail.com.*

https://orcid.org/0009-0004-5066-1111

política es el factor más relevante para explicar el desempeño electoral y que las mujeres enfrentan desventajas significativas frente a los hombres. En conjunto, los hallazgos sugieren que el éxito de las candidaturas independientes depende de la interacción entre recursos económicos, capital político y desigualdades de género, en un entorno institucional que sigue favoreciendo a los partidos tradicionales. El estudio concluye que sin reformas que reduzcan estas barreras, las candidaturas independientes difícilmente podrán consolidarse como una opción competitiva y equitativa en la política local mexicana.

Palabras clave: candidatos independientes, desempeño electoral, elecciones municipales, gasto de campaña, experiencia política, género.

ABSTRACT: Independent candidates have been incorporated into the Mexican electoral system as an alternative to political parties, yet their electoral performance at the local level remains limited and uneven. While some candidates achieve competitive results, most receive only marginal support. This article analyzes the individual factors that account for these differences based on a study of the 2021 municipal elections in Mexico. The objective is to assess whether campaign spending, previous political experience, and the candidate's gender influence the vote share obtained by independent contenders. Using an original database of 200 non-party aspirants, the study employs statistical techniques such as descriptive analysis, Pearson correlation, linear regression, and Student's t-tests. The results show that campaign spending has a positive but moderate effect, that political experience is the most relevant factor in explaining electoral performance, and that women face significant disadvantages compared to men. Overall, the findings suggest that the success of independent candidates depends on the interaction among economic resources, political capital, and gender inequalities within an institutional environment that continues to favor traditional parties. The study concludes that, without reforms to reduce these barriers, independent candidates Will struggle to consolidate themselves as a competitive and equitable option in Mexican local politics.

Key words: independent candidates, electoral performance, municipal elections, campaign spending, political experience, gender.

1. Introducción

En cada elección local en México se repite un escenario conocido: campañas políticas dominadas por partidos con estructuras electorales fuertes, frente a la aparición de uno que otro candidato sin emblema, sin maquinaria y sin el respaldo de una estructura estable. Son los candidatos independientes, aspirantes que llegan a la boleta pese a competir en clara desventaja. Rara vez ganan y, casi siempre, sus porcentajes de votos son modestos. Sin embargo, su presencia nos hace cuestionarnos lo siguiente: ¿Cómo es posible que, en un terreno tan desigual, algunos de estos aspirantes logren resultados sorprendentemente altos, mientras que la mayoría apenas consigue ser visible?

Este fenómeno, aunque recurrente, sigue siendo poco explorado en la ciencia política, especialmente en América Latina. Existen estudios sobre el origen de los candidatos independientes y su impacto en la representación democrática, pero aún sabemos poco sobre qué factores influyen de verdad en su desempeño electoral. Hasta ahora, las investigaciones que analizan los elementos que inciden en el éxito electoral de estos candidatos se han centrado en variables institucionales –como el sistema electoral, el diseño de las reglas o la magnitud del distrito–, dejando de lado factores individuales que podrían tener un peso decisivo. Por ejemplo, ¿importa cuánto gastan? ¿Juega un papel la experiencia política previa? ¿Influye el sexo del candidato en su probabilidad de éxito? Estas preguntas, fundamentales para entender el fenómeno en toda su complejidad, han sido abordadas de manera limitada o fragmentada.

Este artículo se propone llenar ese vacío. A partir de un diseño metodológico que combina análisis descriptivo, correlaciones y pruebas estadísticas, se examinan las elecciones municipales de 2021 en México (el proceso más amplio y consolidado en la historia reciente para las candidaturas independientes), con el fin de identificar los factores individuales que explican su desempeño en las urnas. El estudio analiza tres variables centrales: el gasto de campaña, la experiencia política previa y el sexo de la candidatura, evaluando su impacto sobre el porcentaje de votos obtenido por cada aspirante. Se eligió el ámbito municipal porque es el nivel donde las candidaturas independientes han

tenido mayores oportunidades de competir y donde pueden observarse con mayor nitidez los patrones que moldean su éxito o fracaso.

El argumento que guía este trabajo es el siguiente: en entornos institucionales donde las candidaturas independientes se encuentran en desventaja estructural frente a los partidos políticos (especialmente en lo relativo al acceso a financiamiento, capacidad organizativa y niveles de visibilidad), el rendimiento electoral se explica en mayor medida por atributos individuales. En ausencia de estructuras partidistas consolidadas, el gasto de campaña adquiere un papel importante como mecanismo para ampliar la visibilidad y el alcance ante el electorado, aunque su efecto es moderado; mientras que la experiencia política previa aporta herramientas estratégicas y redes de apoyo que incrementan la competitividad. De igual forma, las persistentes desigualdades de género en el ámbito político pueden traducirse en diferencias sistemáticas en los resultados electorales.

Estos hallazgos contribuyen a la literatura sobre candidaturas independientes en tres sentidos. Primero, desplaza el enfoque desde las condiciones institucionales hacia el análisis de factores individuales. Segundo, ofrece evidencia empírica sistemática a nivel municipal en el caso mexicano. Tercero, muestra que el éxito electoral de las candidaturas independientes depende de la interacción entre recursos de campaña, experiencia política y género en un contexto institucional restrictivo.

El artículo se estructura de la siguiente manera. Primero, se propone un nuevo concepto para las candidaturas independientes, pues el término más utilizado en la literatura presenta limitaciones importantes. Luego, se expone por qué estos actores plantean dilemas relevantes para las democracias representativas. A continuación, se revisan los estudios existentes sobre los factores que influyen en su rendimiento electoral y se subrayan las principales lagunas teóricas. Después, se describe el diseño metodológico y se explica la elección del caso analizado. Más adelante se presentan los resultados empíricos y se examina el efecto de las variables individuales en el desempeño electoral. Finalmente, la conclusión discute las implicaciones de los hallazgos y plantea líneas de investigación para ampliar la comprensión de un fenómeno que, aunque marginal en términos cuantitativos, es crucial para entender las transformaciones contemporáneas en la política local mexicana.

2. Las candidaturas independientes: una reconsideración conceptual

¿Qué son, en realidad, las candidaturas independientes? ¿Cómo distinguirlas de figuras similares, como aquellas impulsadas por movimientos sociales o grupos indígenas? ¿Y en qué se diferencian de un partido de reciente creación? Aunque a simple vista todos estos casos parecen competir sin el respaldo de un partido político tradicional, no siempre son equivalentes. En este apartado se busca responder a estas preguntas y precisar el concepto de candidaturas independientes. La definición más utilizada en la literatura especializada resulta útil hasta cierto punto, pero presenta limitaciones importantes que vale la pena explorar.

En la ciencia política, las candidaturas independientes suelen definirse como aquellas que compiten en elecciones sin estar afiliadas a un partido político tradicional (Álvarez y Navia, 2024; Reynoso, 2010; Bracanti, 2008; Weeks, 2009). A primera vista, esta definición parece clara, pero plantea problemas importantes. Primero, carece de *distinguibilidad*, es decir, de capacidad para distinguir realmente a los independientes de otras candidaturas similares (Serrano, 2023, pp. 22-44). Por ejemplo, los movimientos sociales y los pueblos originarios también presentan candidatos que compiten sin el respaldo de partidos establecidos, al igual que los partidos recién creados. Esto nos obliga a preguntarnos: ¿Existe alguna diferencia sustancial entre ellos? ¿O estamos agrupando bajo un mismo término fenómenos muy distintos?

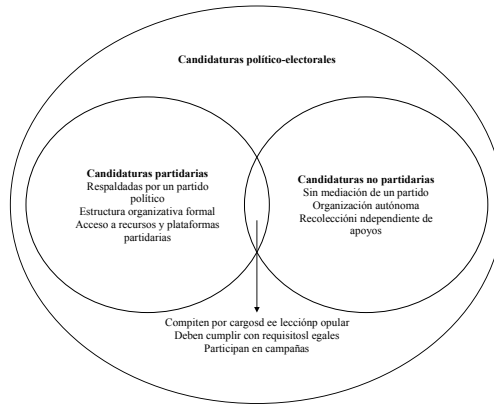
Otro problema de la definición tradicional es su falta de *profundidad* (Serrano, 2023, pp. 22-44). Sus atributos definitorios son demasiado generales y apenas nos dicen qué hace realmente a una candidatura independiente diferente de otros actores electorales. Más allá de no competir bajo la etiqueta de un partido, ¿qué otras características las distinguen? ¿Se estructuran como partidos nuevos, como movimientos sociales disruptivos, o siguen un modelo propio? ¿Sus programas de gobierno se elaboran de manera similar a los de otros candidatos? ¿Y cuentan con una ideología clara, comparable a la de los partidos oficiales, o son más flexibles en sus principios?

Por último, el concepto de candidatura independiente es *polisémico*, ya que puede asociarse con significados muy distintos que no siempre reflejan su esencia (Serrano, 2023, pp. 22-44). A menudo se los considera *antipartidistas* (Scarrow, 1996), aunque muchos han participado activamente en partidos y, en ocasiones, se afilian a uno tras obtener el cargo. También se los etiqueta como *antipolíticos* (Barr, 2009) o *candidatos ciudadanos* (Aguiló, 2017), bajo la suposición de que son ajenos a la política, cuando en realidad muchos cuentan con trayectorias significativas en este ámbito. Esta diversidad de interpretaciones convierte en un reto comprender qué significa realmente ser un candidato independiente y nos obliga a mirar más allá de las etiquetas superficiales.

Giovanni Sartori (1984, pp. 65-70) propone que, para clarificar un concepto, primero debemos identificar con precisión el género o clase al que pertenecen los objetos que queremos definir, y luego establecer las características que los distinguen de otras categorías dentro de ese mismo género. Este método se conoce como *per genus et differentiam.* Aplicando este principio a las candidaturas independientes, podemos ubicarlas dentro del conjunto más amplio de las candidaturas político-electorales. Se entiende por candidato político-electoral a quien se presenta y compite en elecciones para ocupar un cargo de elección popular. Dentro de este grupo, se distinguen dos tipos principales: las partidarias y las no partidarias, siendo las candidaturas independientes un caso destacado de este segundo tipo (Serrano, 2023, pp. 22-44). A continuación, examinaremos con más detalle estas dos categorías y sus características principales.

Un candidato partidario es aquel que se postula bajo la bandera de un partido reconocido por la autoridad electoral del país, dispone de una estructura organizativa formal y accede a los recursos y plataformas que el partido pone a su disposición. En cambio, las candidaturas no partidistas compiten en las elecciones sin la etiqueta ni la mediación de un partido establecido, operan con una organización autónoma y dependen de una recolección independiente de apoyos (Serrano, 2023, pp. 22-44). Para visualizar claramente esta distinción y cómo se relacionan ambas categorías, podemos representarla mediante un diagrama de Venn (Gráfico 1), que permite observar los elementos compartidos y los que son exclusivos de cada tipo de candidatura.

Gráfico 1. Diagrama de Venn de las candidaturas político-electorales



Fuente: Elaboración propia con base en Serrano (2023, p. 27).

Dentro de las candidaturas partidarias pueden distinguirse tres tipos: las tradicionales, las provenientes de partidos de nueva creación y las surgidas de pactos. Las primeras cuentan con el respaldo de organizaciones consolidadas y con trayectoria electoral, esto les brinda estructuras firmes y relaciones estables con el electorado; sin embargo, también reduce la autonomía de quienes compiten, al supeditarlos a la línea del partido. En cambio, las candidaturas de agrupaciones emergentes participan desde entidades aún en proceso de consolidación, con menor experiencia y capacidad de movilización, lo cual repercute en su desempeño en la contienda; además, estos candidatos tampoco tienen libertad programática. Finalmente, las candidaturas derivadas de acuerdos corresponden a aspirantes sin afiliación formal que obtienen el apoyo de uno o varios partidos, lo que les facilita el acceso a recursos organizativos y financieros, a la vez que les permite mantener cierto margen de independencia frente a las estructuras partidarias (Serrano, 2023, pp. 22-44).

En el ámbito de las candidaturas no partidarias podemos encontrar tres modalidades: indígenas, de movimientos sociales e independientes. Las candidaturas indígenas provienen de pueblos originarios y cuentan con reconocimiento internacional que promueve su participación política; este respaldo ha impulsado medidas como cuotas o distritos especiales

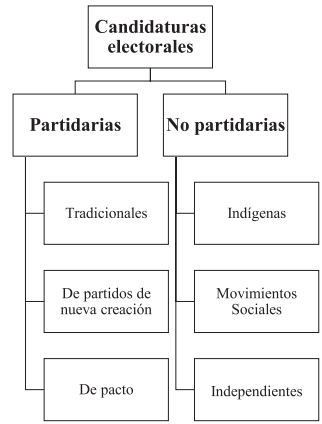
en diversos países; asimismo, suelen ser definidas por sus comunidades conforme a usos y costumbres, y asumen la representación de sus intereses. Por su parte, las candidaturas de movimientos sociales surgen de formas de organización colectiva que articulan demandas específicas y, aunque no constituyen partidos, respaldan a sus propios integrantes para contender por cargos públicos, incorporan en sus plataformas las causas que les dieron origen y buscan representarlas en el ejercicio del poder (Serrano, 2023, pp. 22-44).

Finalmente, las candidaturas independientes se distinguen porque sus aspirantes participan sin el respaldo de un partido, un movimiento social o una comunidad indígena. Esta ausencia de apoyo organizativo implica que deben reunir sus propios recursos y levantar, desde cero, una estructura electoral diseñada exclusivamente para el periodo de campaña. A diferencia de las demás candidaturas, dicha estructura es efímera y altamente personalizada, por lo que difícilmente acumula experiencia o continuidad una vez concluida la contienda. En consecuencia, los proyectos independientes suelen disolverse tras las elecciones y se enfocan únicamente en el resultado inmediato, sin proyectarse hacia la formación de cuadros o de estructuras políticas permanentes (Báez y Tello, 2018, p. 242).

Esto contrasta con partidos, movimientos sociales o comunidades indígenas, cuyas organizaciones preservan identidad y presencia más allá del ciclo electoral (Serrano, 2023, pp. 22-44). Otra característica de las candidaturas independientes es que no se adscriben a una ideología fija ni a un tema específico. Sus aspirantes tienen total libertad para diseñar su plataforma electoral, basándose en sus propias convicciones y prioridades. En caso de resultar electos, responden únicamente ante el electorado que los eligió, sin obligaciones hacia ninguna organización o estructura colectiva (Serrano, 2023, pp. 22-44).

En resumen, una candidatura independiente es aquella cuyo aspirante participa en las elecciones sin el respaldo de ninguna agrupación política. Su organización es efímera, altamente personalizada y limitada en experiencia, y suele disolverse una vez concluido el proceso electoral. Además, se centra en un único cargo y conserva plena autonomía para definir su plataforma y ejercer sus funciones (Serrano, 2023, pp. 22-44). El Gráfico 2 resume las diferentes candidaturas electorales que hemos descrito.

Gráfico 2. Clasificación de las candidaturas político-electorales



Fuente: Serrano (2023, p. 31).

Este concepto propuesto supera las limitaciones de la definición más extendida en la literatura, al distinguir con claridad a las candidaturas independientes de otros tipos de postulaciones. Su enfoque es más profundo, porque sus atributos definitorios no son restrictivos, y precisa de manera inequívoca qué constituye –y qué no constituye– una candidatura independiente. A continuación, se analiza la relevancia de estas candidaturas, especialmente en el ámbito local, y se examinan los riesgos que su proliferación puede implicar para las democracias contemporáneas.

3. La importancia y los riesgos de las candidaturas independientes en las democracias contemporáneas

Los partidos políticos deberían funcionar como un puente entre la ciudadanía y el poder. Sin embargo, en muchos países, especialmente en América Latina, ese puente se ha debilitado. Cada vez más personas se sienten desconectadas de estas agrupaciones y las perciben como figuras distantes. Además, los partidos se han vuelto estructuras opacas, corruptas

y con una limitada capacidad de representar a la sociedad (Reveles, 2017; Cárdenas, 2001, pp. 57-60). En este escenario de debilitamiento partidista, las candidaturas independientes han surgido como una alternativa, al ofrecer una opción viable para los electores que consideran a los partidos como maquinarias ineficientes o ajenas a sus necesidades (Serrano, 2023, pp. 34-44).

Además, múltiples investigaciones han destacado las virtudes de las candidaturas independientes en las democracias contemporáneas. Por ejemplo, se ha demostrado que su presencia incrementa la participación ciudadana en las elecciones (Kapoor y Magesan, 2018). Asimismo, cuando los independientes acceden a cargos públicos, suelen introducir en la agenda política temas locales y novedosos que los partidos tradicionales tienden a pasar por alto (Greenberg, 1994; Costar, 2004). Estas candidaturas también reavivan el interés ciudadano por los asuntos públicos, ya que personas que nunca habían participado en política se animan a competir por un cargo o a respaldar a un conocido gracias a esta figura (Costar, 2004; Tawa, 2007). Incluso pueden desafiar liderazgos autoritarios a nivel local, como ocurre en China, donde algunos independientes han logrado un apoyo significativo entre la población, llegando a desplazar temporalmente al Partido Comunista en ciertos espacios (Sun, 2013).

A nivel municipal, las candidaturas independientes adquieren especial relevancia por tratarse del ámbito de gobierno más cercano a la ciudadanía y responsable de servicios esenciales y del desarrollo local. Frente al predominio de partidos tradicionales, cuyas dinámicas internas a menudo se alejan de las necesidades comunitarias, los independientes surgen como una alternativa más cercana y flexible, integrada por actores locales que conocen mejor los problemas del entorno y buscan atender demandas específicas de la población. Esta proximidad favorece una representación más directa y puede traducirse en propuestas más ajustadas a las realidades locales, así como en una mayor confianza por parte de la comunidad (Serrano, 2023, pp. 34-44).

Sin embargo, pese a todas estas ventajas, las candidaturas independientes plantean desafíos importantes para las democracias. Pueden contribuir a la fragmentación del sistema político y debilitar aún más a los partidos,

afectando su capacidad de representación, como ha ocurrido en algunos países (Gehring, 2014). Además, enfrentan limitaciones en el largo plazo, ya que carecen de la continuidad y estructura necesarias para sostener funciones propias de la democracia representativa. A esto se suma la falta de programas claros, la heterogeneidad de sus agendas y las dificultades para gobernar eficazmente, derivadas del acceso limitado a recursos y de la complejidad para construir alianzas políticas (Serrano, 2023, pp. 34-44).

A pesar de estos desafíos, las candidaturas independientes pueden contribuir a fortalecer la democracia representativa y estimular un mayor interés ciudadano en los asuntos públicos, siempre que exista una regulación adecuada que atienda los posibles riesgos que estas candidaturas puedan plantear. Además, es fundamental que los independientes sean capaces de colaborar con otros políticos y partidos para alcanzar objetivos comunes y construir coaliciones estables. Finalmente, resulta necesario establecer marcos legales que obliguen a los independientes a rendir cuentas durante el ejercicio de sus funciones. Sin duda, las candidaturas independientes representan un aire fresco en medio de la crisis de la democracia representativa; sin embargo, no deben considerarse una panacea.

Una vez expuesta la relevancia y los desafíos que enfrentan las candidaturas independientes en las democracias contemporáneas, podemos avanzar hacia la cuestión central del artículo: por qué algunos aspirantes sin partido logran destacar en las contiendas mientras otros quedan rezagados. En otras palabras, examinaremos los factores que explican el desempeño electoral desigual de quienes compiten al margen de las estructuras partidistas.

4. Variables de éxito electoral de las candidaturas independientes

¿Qué factores explican el éxito electoral de los candidatos independientes? ¿Por qué algunos logran resultados significativamente superiores mientras que otros apenas destacan? ¿Podrían existir elementos que influyan en su desempeño y que la academia aún no ha explorado? Con el fin de abordar estas preguntas, se realizó una revisión de la literatura

especializada sobre candidaturas independientes. Este ejercicio permitió identificar dos observaciones centrales. En primer lugar, la investigación disponible continúa siendo limitada. En segundo lugar, los pocos estudios existentes se enfocan principalmente en otras regiones, de modo que los análisis aplicados a América Latina siguen siendo escasos. Así, persiste un amplio margen para profundizar en la comprensión del fenómeno.

Reynoso (2010) sostiene que los estudios sobre el desempeño electoral de los candidatos independientes se han concentrado en tres tipos de factores: institucionales, estructurales y distritales. Entre los factores institucionales, uno de los más analizados es el diseño de las reglas electorales, que pueden fortalecer o debilitar este tipo de candidaturas. Un estudio realizado en 34 países de distintas regiones del mundo muestra que el sistema electoral desempeña un papel clave, ya que los sistemas de mayoría relativa tienden a favorecer más a los candidatos sin partido que los de representación proporcional, en la medida en que incentivan un voto de carácter personalista (Bracanti, 2008). A ello se suma la importancia del tamaño del distrito. Investigaciones realizadas en Europa del Este encontraron que en circunscripciones pequeñas los independientes tienden a tener mayores probabilidades de éxito, pues los electores cuentan con un conocimiento más directo o cercano a quienes compiten (Bracanti, 2008; Maškarinec y Klimovský, 2016).

Dentro de los factores estructurales, la institucionalización del sistema de partidos ejerce una influencia decisiva sobre el desempeño de los candidatos independientes. Por ejemplo, un artículo que analizó el caso de Chile encontró que en contextos donde la identificación partidaria es débil, estos aspirantes suelen obtener resultados especialmente favorables (Navia, Schuster y Zuñiga, 2013). Algo similar ocurre en territorios con presencia limitada de partidos –como zonas rurales, áreas marginadas o regiones afectadas por la violencia–, donde se abren espacios de competencia que los independientes suelen aprovechar con éxito, como se ha evidenciado en el caso de Australia (Costar, 2004). Asimismo, su desempeño tiende a ser mejor en sistemas de partidos recientes o poco consolidados. En efecto, en países en transición democrática o en democracias jóvenes, donde las organizaciones partidarias presentan estructuras frágiles y bajos niveles de

institucionalización, las candidaturas sin partido encuentran condiciones particularmente propicias para competir, como ocurrió durante los primeros años de democracia en Rusia (Moser, 1999).

Finalmente, análisis en países de América Latina demuestran que la permeabilidad del sistema de partidos –en especial en contextos altamente fragmentados– también incrementa las oportunidades electorales de los independientes, al facilitar la entrada de nuevas fuerzas políticas y reducir las barreras para quienes compiten al margen de los partidos tradicionales (Ramos, 2019; Martí I Puig, 2008).

Por último, es necesario considerar las características propias de cada distrito. Como muestra el estudio de Maškarinec y Klimovský (2016) en Europa del Este, en aquellos distritos con una mayor proporción de población joven, con niveles educativos elevados y con un electorado altamente volátil, las candidaturas independientes suelen contar con mayores probabilidades de éxito. Esto se explica, en parte, porque los jóvenes tienden a adoptar posturas más alternativas y muestran una menor disposición a respaldar a los partidos tradicionales.

Del mismo modo, en el caso de México, se ha demostrado que los ciudadanos con niveles educativos altos suelen ejercer una mirada más crítica sobre las organizaciones partidarias y se muestran más abiertos a apoyar opciones políticas no convencionales (Solís, Borjas y Palomino, 2022). Por último, la presencia de un electorado volátil –caracterizado por una débil identificación partidaria y una mayor disposición a modificar su preferencia electoral en cada contienda– también contribuye a generar un entorno favorable para los candidatos independientes, como se ha documentado en diversos países (Weeks, 2009; Solís, Borjas y Palomino, 2022).

Aunque los factores mencionados ayudan a explicar por qué algunos aspirantes sin partido obtienen mejores resultados que otros, la literatura sobre su desempeño electoral ha pasado por alto otras variables que podrían ser decisivas, especialmente aquellas vinculadas al plano individual. Dado que estas candidaturas suelen operar con estructuras organizativas personalizadas, débiles e inexpertas y generalmente compiten en entornos adversos e inequitativos, resulta plausible

que ciertos rasgos personales del aspirante le otorguen una ventaja comparativa y, por lo mismo, incidan de manera significativa en sus resultados en las urnas.

Entre estas variables sobresalen el gasto de campaña, la experiencia política previa y el sexo del candidato, elementos que pueden influir de forma sustantiva en su desempeño electoral (Serrano, 2023). Si bien el financiamiento ha sido analizado en el caso de los independientes –particularmente en Chile– (Navia y Álvarez, 2024), el trabajo se concentra en la elección de convencionales constituyentes, un escenario que difiere notablemente de los comicios locales, como las elecciones municipales. Esto sugiere la necesidad de examinar estas variables en elecciones ordinarias y en ámbitos subnacionales. Las secciones siguientes desarrollan por qué el gasto, la trayectoria política y el sexo del aspirante constituyen piezas centrales para comprender el rendimiento electoral de quienes compiten sin partido.

4.1. Gasto electoral y campañas políticas

En los sistemas democráticos contemporáneos, las campañas electorales se han convertido en procesos altamente profesionalizados y mediáticos, en los que el dinero desempeña un papel central (Ginsberg, 1984; Norris, 2002). Aunque no es el único factor que determina el resultado de una elección, sí constituye un recurso indispensable para que los candidatos puedan competir en condiciones mínimamente equitativas. Desde la perspectiva de la ciencia política, el financiamiento electoral cumple tres funciones fundamentales: posibilitar la visibilidad pública, fortalecer la estrategia y el mensaje del candidato, y proyectar una imagen de viabilidad política ante el electorado y los actores institucionales (Serrano, 2023, pp. 105-125).

En primer lugar, el dinero es el medio que permite a los candidatos alcanzar visibilidad en un entorno comunicacional saturado. Las campañas modernas requieren inversiones significativas en publicidad digital, televisión, radio, producción audiovisual, logística territorial

y organización de eventos. Estos componentes no solo son costosos, sino que además deben repetirse y actualizarse constantemente para mantener la presencia del candidato frente a un público que recibe miles de estímulos informativos cada día. En este sentido, el financiamiento se convierte en un prerrequisito para que un mensaje político pueda siquiera ser escuchado, especialmente cuando se trata de candidaturas independientes (Serrano, 2023, pp. 105-125).

En segundo lugar, el dinero condiciona la calidad de la estrategia electoral. Los recursos permiten contratar equipos profesionales, realizar encuestas de opinión, segmentar mensajes, medir impacto y ajustar la comunicación de acuerdo con el comportamiento del electorado. Los candidatos con bajo presupuesto suelen operar con información limitada, lo que reduce su capacidad para responder oportunamente a cambios en la opinión pública o a ataques de adversarios. Así, el dinero no solo financia propaganda, sino que mejora la capacidad organizativa y adaptativa del equipo de campaña, un aspecto crucial para competir con eficacia en entornos altamente dinámicos (Serrano, 2023, pp. 105-125).

Otra dimensión clave es la relación entre financiamiento y percepción de viabilidad. Muchas veces, tanto los medios de comunicación como los votantes interpretan la capacidad de recaudar fondos como un indicador de fortaleza política. Los candidatos que obtienen grandes donaciones proyectan una imagen de apoyo sólido y de posibilidad real de triunfo, lo que a su vez atrae nuevos recursos en un proceso de retroalimentación positiva. Por el contrario, las campañas con poco financiamiento son frecuentemente relegadas a posiciones marginales por la prensa y por los propios votantes, incluso antes de que puedan transmitir adecuadamente sus propuestas. De este modo, el dinero opera como un mecanismo informal de selección que favorece a ciertos candidatos sobre otros, afectando potencialmente la pluralidad democrática (Serrano, 2023, pp. 105-125).

Si bien disponer de abundantes recursos no garantiza la victoria electoral, la evidencia comparada es clara en un punto: la falta de financiamiento suficiente casi siempre conduce a la derrota (Hall, 2015; Sprick, 2020). El dinero establece el umbral mínimo para que una candidatura pueda ser competitiva y, a partir de ahí, otras variables cobran relevancia.

En conclusión, el dinero constituye un elemento estructural en las campañas electorales modernas. Permite a los candidatos ser vistos, desarrollar estrategias efectivas y proyectar credibilidad ante el electorado. Aunque no es el único determinante de los resultados, sí define quiénes pueden competir con posibilidades reales y quiénes quedan relegados antes incluso de empezar la contienda.

Ahora bien, si para los partidos políticos el financiamiento constituye un recurso esencial para asegurar la competitividad de sus candidaturas, para los independientes su importancia es aún mayor. El dinero cumple una función compensatoria, al permitirles suplir parcialmente las debilidades propias de sus estructuras organizativas, generalmente frágiles e inexpertas. No obstante, como se señaló antes, el financiamiento es solo uno de los elementos que pueden volver competitiva una candidatura independiente. Su éxito también depende de otros factores, entre ellos la experiencia política y el sexo del candidato.

4.2. Trayectoria política y rendimiento electoral

La experiencia política resulta fundamental para un candidato independiente, porque le proporciona conocimiento operativo sobre cómo funciona el sistema institucional al que aspira a integrarse. Sin estructuras partidistas que lo respalden, un independiente debe comprender por sí mismo los procedimientos legislativos, las reglas electorales y los mecanismos de negociación que rigen la vida pública. Esta familiaridad con el aparato estatal no solo reduce errores estratégicos, sino que también le permite actuar con mayor eficacia dentro de un entorno que suele ser complejo y burocrático (Serrano, 2023, pp. 105-125).

Además, la experiencia política fortalece la credibilidad de un candidato independiente ante el electorado. En ausencia del "sello" que ofrecen los partidos tradicionales, el votante suele buscar señales que garanticen que la persona es capaz de gobernar o representar intereses colectivos. Haber ocupado cargos, participado en procesos públicos o demostrado conocimiento técnico de la gestión estatal funciona como un certificado

de competencia. Esta legitimidad es especialmente importante para un independiente, que debe diferenciarse tanto de la política tradicional como de perfiles sin preparación (Serrano, 2023, pp. 105-125).

Finalmente, la experiencia otorga acceso a redes de apoyo que son esenciales para sostener una campaña electoral sin el aparato de un partido. Conocer actores políticos, organizaciones civiles, líderes comunitarios y sectores económicos facilita la obtención de respaldo, recursos y alianzas estratégicas. Estas redes ayudan a suplir la falta de estructura partidaria y permiten que el candidato construya una base organizativa más sólida, aumentando sus posibilidades de competir en igualdad de condiciones frente a aspirantes respaldados institucionalmente (Serrano, 2023, pp. 105-125).

4.3. Relación entre el género y competitividad electoral

Por último, otro factor individual relevante es el sexo del candidato independiente, pues activa percepciones sociales, estereotipos y expectativas de género que continúan influyendo en el comportamiento político. En contextos como el mexicano, las mujeres tienden a enfrentar barreras adicionales, entre ellas un acceso más limitado al financiamiento, un escrutinio mediático más intenso y prejuicios persistentes sobre su capacidad de liderazgo. En contraste, los hombres suelen beneficiarse de estereotipos asociados con el poder y la autoridad, lo que puede otorgarles una ventaja comparativa en la contienda electoral (ONU Mujeres, 2022).

A continuación, examinaremos si los tres factores individuales previamente expuestos –el gasto de campaña, la experiencia política de los candidatos y el sexo– se encuentran asociados con un mejor desempeño electoral de los candidatos independientes en México. No obstante, antes de avanzar en este análisis, resulta necesario ofrecer una breve revisión de la trayectoria histórica de las candidaturas independientes en el país y de su marco regulatorio vigente.

5. Antecedentes y regulación de los candidatos independientes en México

En México, las candidaturas independientes no siempre estuvieron prohibidas, pues entre 1810 y 1946 no existía impedimento legal para que ciudadanos sin partido compitieran en elecciones (Báez y Tello, 2019; Hernández, 2012). Sin embargo, el panorama cambió con la Ley Electoral Federal de 1946, que otorgó a los partidos el monopolio de la postulación de candidaturas. No obstante, al no incorporarse esta disposición en la Constitución, las entidades federativas conservaron cierto margen de regulación autónoma, lo que dio lugar a experiencias independientes aisladas y de impacto limitado (Báez y Tello, 2019; Hernández, 2012). Este panorama comenzó a modificarse en 2004, cuando Jorge Castañeda, entonces secretario de Relaciones Exteriores, intentó registrarse como candidato presidencial independiente.

El IFE rechazó su solicitud según el Artículo 175 del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE). Ante ello, Castañeda promovió un juicio de amparo, pero los tribunales mexicanos desecharon su defensa. Por ello, el exsecretario llevó el caso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y ésta determinó que el Estado mexicano vulneró su derecho a la protección judicial, pero no sus derechos electorales, y recomendó reformar la legislación y otorgar una indemnización (Corona y Hernández, 2015, pp. 121-122). Con esta resolución quedó cerrado el caso.

Aunque Jorge Castañeda no consiguió competir como candidato independiente en las elecciones presidenciales de 2006, su intento abrió un debate político y académico que puso sobre la mesa la urgencia de regular esta figura. El impacto fue inmediato, ya que en 2009 el presidente Felipe Calderón incluyó su reconocimiento en una propuesta de reforma política, y para 2011 tanto el Senado como la Cámara de Diputados respaldaron la iniciativa. Finalmente, en 2012 las candidaturas independientes quedaron integradas de manera formal en la Constitución.

La consolidación del modelo se concretó el 10 de febrero de 2014, con la publicación en el Diario Oficial de la Federación de la Ley General que reguló su operación a nivel federal. Esta normativa estableció los requisitos y plazos para participar, los mecanismos de acceso a tiempos en radio y televisión, las reglas de financiamiento público y las obligaciones de fiscalización. Hoy las candidaturas independientes están reconocidas en los artículos 4, 35 y 116 de la Constitución mexicana, así como en la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales (LGIPE), las constituciones estatales y diversas legislaciones locales en materia electoral. Gracias a este marco legal, su funcionamiento se encuentra claramente regulado tanto a nivel federal como en los estados, consolidando una opción política que antes enfrentaba múltiples obstáculos.

Ahora bien, en cuanto al marco jurídico, conviene enfocarse en tres elementos clave: los requisitos de entrada, el acceso a medios de comunicación y el esquema de financiamiento. Estos factores son determinantes para el desempeño de los candidatos independientes, ya que influyen en quién puede participar, cómo lo hace y con qué probabilidades de éxito. Los requisitos de entrada, por ejemplo, permiten entender por qué algunos independientes logran competir con mayor eficacia. Al definir las condiciones para acceder a la contienda electoral, estos requisitos condicionan no solo la participación, sino también la estrategia y los recursos que cada aspirante necesita (Bracanti, 2008).

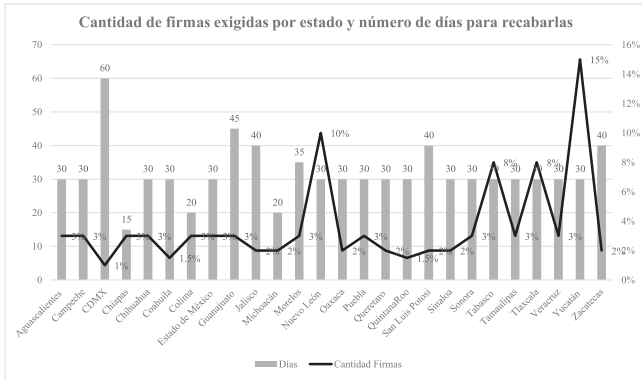
El financiamiento electoral, por su parte, es un elemento crucial. No solo fortalece a los candidatos, sino que también nivela el terreno de juego, ofreciendo la posibilidad de competir de manera más equitativa frente a quienes cuentan con el respaldo de partidos consolidados (Santos, 2022). Finalmente, el acceso a medios de comunicación resulta indispensable para que los independientes puedan difundir su mensaje, construir reconocimiento público y posicionar su narrativa frente a los votantes. Sin visibilidad, incluso los candidatos mejor preparados enfrentan serias visibilidad, incluso los candidatos dificultades para consolidar apoyo. Por estas razones, el análisis se centrará en la regulación de estos tres aspectos esenciales del marco jurídico.

5.1. Requisitos de entrada

En México, quienes buscan postularse como candidatos independientes a la presidencia municipal deben cumplir dos requisitos fundamentales: reunir firmas de apoyo y formar una asociación civil. El primer reto –la recolección de firmas– varía mucho según el estado. Mientras en la Ciudad de México basta con el 1% de la lista nominal de la alcaldía, en algunos municipios de Yucatán se exige hasta un 15%. Pero no solo importa el porcentaje total de firmas. La mayoría de las entidades requiere que ellas se distribuyan de manera equilibrada en al menos la mitad de las secciones electorales del municipio, con un mínimo de 1% de electores por sección. Solo diez estados no aplican esta dispersión territorial. Los plazos para reunir apoyos también cambian: el promedio es de 30 días, aunque en la Ciudad de México se concede el doble, y en Chiapas apenas 15 días. Estas diferencias muestran que cada candidato independiente se enfrenta a un escenario muy distinto según su ubicación.

El Gráfico 3 presenta, por entidad federativa, el porcentaje de firmas requerido y los días disponibles para su obtención, ofreciendo un panorama claro de las diferencias normativas que enfrentan los aspirantes independientes. Este panorama permite comparar la complejidad del proceso y los obstáculos que los aspirantes deben superar para llegar a la boleta electoral.

Gráfico 3. Cantidad de firmas exigidas y plazo de días establecido por entidad federativa



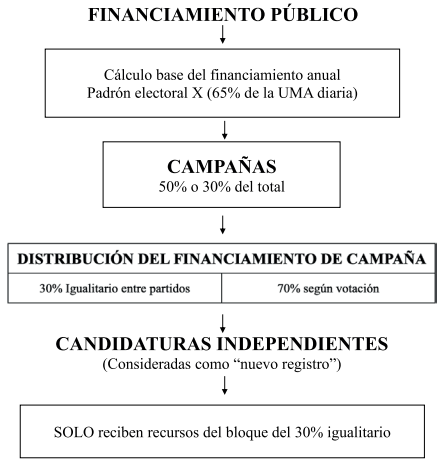
Fuente: Serrano (2023, p. 74).

Además de recabar firmas, los aspirantes a candidatos independientes deben constituir una Asociación Civil (A. C.). Esta entidad debe registrarse tanto en el Registro Federal como ante el Servicio de Administración Tributaria (SAT). La A. C. también requiere abrir una cuenta bancaria a su nombre, que servirá para gestionar todas las transacciones financieras del candidato durante la campaña (Instituto Nacional Electoral, 2023). Este mecanismo no solo cumple con la normativa legal, sino también garantiza transparencia en el manejo de los recursos y facilita el control de los gastos de campaña.

5.2. Esquema de financiamiento

Las candidaturas independientes pueden acceder tanto a financiamiento público como privado, aunque el apoyo estatal se calcula siguiendo el mismo esquema que se aplica a los partidos de nuevo registro. Según el Artículo 41 constitucional, el financiamiento ordinario anual de los partidos políticos se obtiene multiplicando el padrón electoral por el 65% del valor diario de la Unidad de Medida y Actualización (UMA). Para las campañas electorales, los recursos equivalen al 50% o al 30% de esa cifra, dependiendo de si es elección presidencial o intermedia. De ese total, 30% se distribuye de manera igualitaria, mientras que el 70% restante se asigna según la votación previa. Sin embargo, los partidos de reciente creación –y, por extensión, los candidatos independientes considerados como tales– solo participan en la porción igualitaria del 30%. Este esquema, previsto en la Constitución, se replica en la normativa local de las entidades federativas. El Gráfico 4 ilustra cómo se distribuyen los recursos, facilitando la comprensión de las limitaciones y oportunidades que enfrentan los aspirantes independientes en comparación con los partidos consolidados.

Gráfico 4. Esquema constitucional de financiamiento público en México



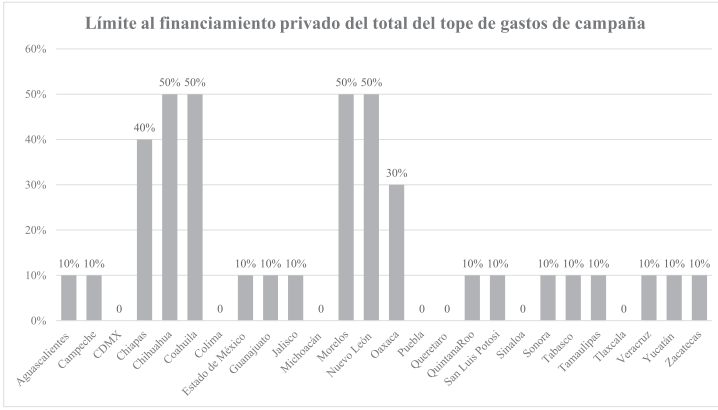
Fuente: Elaboración propia con base en el Artículo 41 constitucional.

La forma en que se asigna ese 30% entre los aspirantes independientes está regulada por el Artículo 408 de la LGIPE, que establece criterios uniformes en las leyes estatales. Cuando coinciden elecciones de gobernador, diputaciones locales y presidencias municipales, el monto se divide en tres partes iguales para cada tipo de candidatura; si no se elige gobernador, se divide el 50% entre las planillas de alcaldía. Además, se prevé que si solo un aspirante obtiene registro en alguna categoría no podrá recibir más del 50% de los recursos asignados para ese nivel de elección.

El financiamiento privado para campañas políticas está fuertemente restringido en México. La Constitución prioriza los recursos públicos con el objetivo de equilibrar la competencia entre partidos, lo que deja a los candidatos independientes en clara desventaja, pues disponen de fondos limitados. Aunque algunas entidades han flexibilizado estas reglas, la mayoría sigue lo que establece la LGIPE. Según esta legislación, las aportaciones privadas solo pueden provenir del propio candidato o de sus simpatizantes, con un límite de 10% del tope de gastos de campaña. Además, se prohíben donaciones en efectivo, metales, piedras preciosas o cualquier otro recurso que no circule por la cuenta bancaria oficial.

La ley también establece una amplia lista de actores inhabilitados para financiar campañas, que incluye poderes públicos, organismos gubernamentales, partidos políticos, entidades extranjeras, organizaciones sindicales, iglesias y empresas con carácter mercantil. Estas restricciones muestran que para un aspirante independiente conseguir recursos privados legales es un proceso delicado y limitado. El Gráfico 5 muestra las diferencias en el límite de financiamiento privado entre las entidades, las cuales son bastante variadas.

Gráfico 5. Límite al financiamiento privado para las candidaturas independientes en las entidades federativas



Nota: Las entidades que presentan un valor de cero indican que no existe un límite específico para el financiamiento privado. La única restricción es que la suma del financiamiento público y privado no exceda el tope de gasto establecido para las campañas.

Fuente: Serrano (2023, p. 84).

5.3. Acceso a medios de comunicación

Los candidatos independientes enfrentan restricciones claras para aparecer en medios tradicionales. La ley prohíbe contratar espacios en radio y televisión con fines electorales; únicamente el Instituto Nacional Electoral (INE) administra los tiempos oficiales, tanto en elecciones federales como locales. Esto significa que partidos, aspirantes y ciudadanos no pueden comprar publicidad directa en estos canales; la difusión de propaganda depende exclusivamente de los espacios que asigna la autoridad electoral. Esta regla

se replica en los estados donde el INE también supervisa la distribución de mensajes durante precampañas y campañas.

Cuando las elecciones locales coinciden con las federales, cada entidad recibe 15 minutos diarios por estación o canal; si no coinciden, el tiempo aumenta a 48 minutos. Los independientes solo cuentan con el 30% de ese tiempo, que se reparte entre quienes compiten por gubernaturas, diputaciones locales y ayuntamientos, ya sea en tercios o de manera equitativa según el caso (artículos 170 a 175 de la LGIPE). Como resultado, aunque los independientes acceden a espacios en radio y televisión, su presencia es limitada frente a los partidos políticos. Sin embargo, existe un terreno aún sin regular: las plataformas digitales como Facebook, YouTube, Instagram o Tiktok. Este vacío normativo representa una oportunidad única para que los candidatos independientes amplíen sus alcances que antes les eran prácticamente inaccesibles.

Este análisis en los tres ámbitos permite extraer algunas conclusiones clave. Primero, el diseño normativo crea barreras de entrada. Si bien su intención es evitar candidaturas improvisadas o de baja representatividad, los requisitos suelen ser desproporcionados y varían según la entidad, especialmente en términos de firmas y plazos. En la práctica, esto favorece a los partidos consolidados y dificulta la participación de aspirantes independientes. Segundo, el financiamiento público reproduce desigualdades. Basado en la lógica partidista, limita severamente los recursos disponibles para independientes y restringe las aportaciones privadas, reduciendo significativamente su capacidad de competir frente a estructuras partidistas ya establecidas. Tercero, el acceso a medios de comunicación profundiza la asimetría. La asignación mínima de tiempos oficiales y la prohibición de contratar publicidad directa en radio y televisión restringen la visibilidad de los independientes. Aunque las redes sociales ofrecen un espacio parcialmente libre, las diferencias en capacidad operativa y alcance hacen que esta ventaja sea relativa. En conjunto, el marco jurídico funciona más como un mecanismo de contención que como un impulso a la participación independiente. Estas normas crean un obstáculo estructural que favorece a los partidos tradicionales y limita la pluralidad política, cuestionando la equidad real en la competencia electoral.

6. Hipótesis y diseño metodológico para el análisis empírico

A partir de la literatura revisada, este estudio sostiene que en contextos institucionales donde las candidaturas independientes enfrentan desventajas estructurales frente a los partidos políticos –particularmente en términos de acceso a financiamiento, organización y visibilidad–, el desempeño electoral depende en mayor medida de factores individuales. En ausencia de estructuras partidarias, el gasto de campaña se convierte en un recurso clave para incrementar la visibilidad y el alcance entre el electorado, mientras que la experiencia política previa proporciona conocimientos estratégicos y redes que favorecen la competitividad electoral. Asimismo, las desigualdades de género persistentes en la arena política pueden generar diferencias sistemáticas en los resultados electorales. Desde esta perspectiva, se derivan las siguientes hipótesis:

H1: A mayores niveles de gasto de campaña, mejor desempeño electoral de las candidaturas independientes.

H2: Las candidaturas con experiencia política previa presentan un mejor desempeño electoral que aquellas sin experiencia.

H3: El género está asociado con diferencias sistemáticas en el desempeño electoral de las candidaturas independientes.

A continuación, se describen el método y las técnicas de análisis utilizadas para evaluar estas hipótesis. Se seleccionaron las elecciones intermedias de 2021 a nivel municipal en México, e incluyeron a todos los aspirantes sin partido que obtuvieron registro para contender por presidencias municipales o alcaldías. La elección de este caso no es casual. Se optó por estudiar unos comicios intermedios –y no una elección presidencial– para evitar el conocido *efecto arrastre*. Este fenómeno ocurre cuando el rendimiento de un candidato de alta visibilidad, como el presidencial, influye en los resultados de las contiendas de menor nivel.

En la práctica, un aspirante muy competitivo puede "jalar" votos hacia quienes comparten su plataforma o partido, incluso si estos últimos

tienen menor reconocimiento público (Mattei y Glasgow, 2005). Para los candidatos independientes, este efecto suele traducirse en un escenario desfavorable, ya que su desempeño tiende a diluirse cuando una figura nacional domina la contienda. Por esa razón, y con el objetivo de analizar su comportamiento electoral sin esta distorsión, el estudio se enfoca exclusivamente en elecciones intermedias.

La elección del proceso electoral de 2021 responde a que, para ese año, las candidaturas independientes ya estaban ampliamente consolidadas en el escenario político mexicano. Aunque su regulación definitiva se incorporó apenas en 2014, los comicios de 2015 y 2018 funcionaron como una etapa de ajuste, pues autoridades, partidos y ciudadanía se adaptaron gradualmente a esta nueva modalidad de participación. Para 2021, ese periodo de aprendizaje se había cristalizado en una figura más conocida e institucionalizada. Esto ofrece una ventaja analítica, ya que permite evaluar el desempeño electoral de los aspirantes independientes sin que el desconocimiento ciudadano distorsione sus resultados.

A ello se suma la amplitud territorial del proceso. Ese año se llevó a cabo la mayor renovación municipal concurrente del país, pues 30 de las 32 entidades federativas celebraron elecciones de ayuntamientos, con excepción de Durango e Hidalgo. Es decir, 1,923 municipios renovaron su jefatura (The Delian Project, 2021). Esta cobertura convierte a 2021 en un caso idóneo para observar el comportamiento electoral de quienes compiten sin partido.

Se decidió concentrar el análisis en los municipios y, en el caso de la Ciudad de México, en las alcaldías, porque este es el nivel de gobierno donde las candidaturas independientes han mostrado mayores posibilidades de éxito y, por lo tanto, donde existe un volumen suficiente de casos para realizar un estudio sistemático. Recordemos que la literatura especializada ha señalado consistentemente que los sistemas de mayoría relativa y los distritos de menor magnitud generan condiciones más favorables para los aspirantes sin partido, en contraste con los mecanismos de representación proporcional o con demarcaciones de gran tamaño.

En México, esta dinámica se observa con claridad, ya que la mayoría de los registros efectivos de candidaturas independientes se concentra en el ámbito municipal (que son distritos pequeños y cuentan con sistemas de mayoría). En los cargos de mayor jerarquía –diputaciones locales o federales, senadurías, gubernaturas o la propia presidencia–, los contendientes independientes enfrentan barreras institucionales notablemente más altas. Esto limita el número de casos disponibles y dificulta cualquier intento de comparación rigurosa o generalización analítica. Además, dado que la presencia de aspirantes sin partido adquiere su mayor relevancia precisamente en la política local, resulta especialmente pertinente identificar los factores que explican su desempeño electoral en este nivel de gobierno.

El desempeño electoral de los candidatos independientes, entendido como el apoyo que reciben en las urnas, se midió a partir del porcentaje de votos obtenido por cada uno en el municipio donde compitió. Para ello, se recopilaron datos de los portales oficiales de los Organismos Públicos Locales Electorales (OPLE). En estos sitios se revisaron los historiales de resultados y se registró la votación alcanzada por cada aspirante sin partido. Este procedimiento se aplicó de forma homogénea en todos los municipios donde los candidatos lograron obtener su registro.

Las variables independientes –gasto electoral, experiencia política y sexo del candidato– se definieron de la siguiente forma. En el caso del gasto electoral, se consideró el monto de campaña ejercido por cada aspirante independiente, ajustado per cápita. Para calcularlo, se dividió el gasto total reportado ante el INE entre el número de ciudadanos inscritos en la lista nominal del municipio donde participó cada candidato. Los datos de gasto provienen del Sistema de Fiscalización y Rendición de Cuentas (SIF) del INE, organismo encargado de supervisar y auditar a todos los contendientes, incluidos los independientes, tanto en el ámbito federal como en el local. Finalmente, la información sobre el tamaño de la lista nominal municipal se obtuvo de los portales de los respectivos OPLE.

En cuanto al gasto de campaña, es necesario hacer una aclaración metodológica. Aunque este estudio utiliza los montos reportados por los candidatos independientes, es sabido que dichas cifras no siempre reflejan el gasto real (Casar y Ugalde, 2018). En México, el financiamiento

electoral suele estar subreportado por diversas razones: incentivos políticos, límites en la fiscalización o la presencia de recursos paralelos. Aun así, los datos oficiales siguen siendo la fuente institucional más consistente, comparable y replicable. El subregistro, aunque frecuente, tiende a mantenerse relativamente estable y no aleatorio, lo que permite utilizar el gasto declarado como un proxy razonable de la estructura financiera y de las estrategias de campaña de los actores. En ese sentido, las cifras disponibles resultan útiles para identificar tendencias y patrones relevantes en el análisis del comportamiento electoral.

La experiencia política se definió como la trayectoria previa del aspirante en cargos o actividades vinculadas al ejercicio público. Para efectos del análisis, se consideró que un candidato independiente posee experiencia si cumple al menos uno de los siguientes criterios:

I. Ha ocupado un cargo de elección popular, como regidor, concejal, diputado o alcalde.

II. Ha integrado el gabinete de un gobierno municipal, estatal o federal.

III. Ha desempeñado puestos directivos dentro de una institución pública.

IV. Ha participado como asesor político de un funcionario público.

Quienes no cumplen con alguno de estos puntos se clasifican como candidatos sin experiencia previa en el ámbito político.

La variable de experiencia política se construyó a partir de un proceso de recopilación y verificación llevado a cabo entre agosto y octubre de 2022. Durante ese periodo se reunieron datos sobre los candidatos independientes en diversas fuentes: redes sociales (como YouTube, LinkedIn, Tiktok, Facebook e Instagram), periódicos locales y nacionales, portales oficiales de gobierno, plataformas de transparencia y el sitio *Conóceles* del INE, diseñado para ofrecer información sobre quienes compiten por un cargo público. Para asegurar la validez de la información, solo se incorporaron aquellos antecedentes que pudieron confirmarse de manera consistente en al menos dos fuentes independientes. Con esta base, se reconstruyó la trayectoria política de cada aspirante y se determinó si contaba, o no, con experiencia previa en el ámbito público.

El sexo de cada candidato se identificó a partir de la documentación presentada durante su registro ante el OPLE correspondiente. Se tomó como referencia la categoría con la que la persona aspirante se declaró en ese momento. Esta información se obtuvo de los portales de los OPLE, en particular de los acuerdos emitidos por los Consejos Locales para confirmar el registro de quienes cumplían los requisitos legales. Con base en estos documentos, la variable se codificó en dos categorías: hombre y mujer.

Para analizar la relación entre el gasto de campaña y el desempeño electoral, se emplearon dos técnicas: la correlación de Pearson y la regresión lineal simple. La correlación de Pearson permite cuantificar la fuerza y dirección de la relación lineal entre dos variables continuas. Su coeficiente, *r*, varía entre -1 y 1, indicando relaciones positivas (1), negativas (-1) o ausencia de asociación linear (0). La significancia estadística de la relación se evalúa mediante el valor *p*. La aplicación de esta técnica requiere cumplir ciertos supuestos: linealidad de la relación, variables continuas y normalidad aproximada de los datos, o un tamaño muestral suficiente para que el teorema central del límite asegure la validez estadística (Boslaugh y Watters, 2008). Para satisfacer el supuesto de normalidad, tanto el desempeño electoral como el gasto de campaña per cápita fueron transformados mediante logaritmo.

La regresión lineal simple se utiliza para estimar y cuantificar el efecto de una variable independiente sobre una variable dependiente continua. Matemáticamente, se representa mediante la ecuación:

$$Y = B_0 + B_1 X + \epsilon$$

Donde B_1 indica el cambio esperado en la variable dependiente por cada unidad de cambio en la independiente. Este análisis permite evaluar la significancia estadística del efecto a través del valor *p* y, al mismo tiempo, cuantificar la proporción de la varianza de Y explicada por X mediante el coeficiente de determinación R^2 (Rodríguez y Mora, 2001). De igual manera, para cumplir con los supuestos de normalidad y linealidad, ambas variables se transformaron a logaritmo antes de realizar la regresión simple.

Para evaluar la relación entre experiencia política y el sexo del candidato con el desempeño electoral, se empleará la prueba T de Student. Esta herramienta estadística permite comparar las medias de dos grupos independientes y determinar si las diferencias observadas son significativas o podrían atribuirse al azar. El estadístico *t* se calcula considerando la magnitud de la diferencia entre medias, la variabilidad de los datos y el tamaño de la muestra, y su interpretación se complementa con el valor de *p* para evaluar la significancia de los resultados. Los supuestos de la prueba incluyen la independencia de las observaciones, la normalidad aproximada de la variable dependiente en cada grupo y la homogeneidad de varianzas (Sánchez, 2015). Para cumplir con el supuesto de normalidad, la variable porcentaje de voto se transformó mediante logaritmo antes de realizar el análisis.

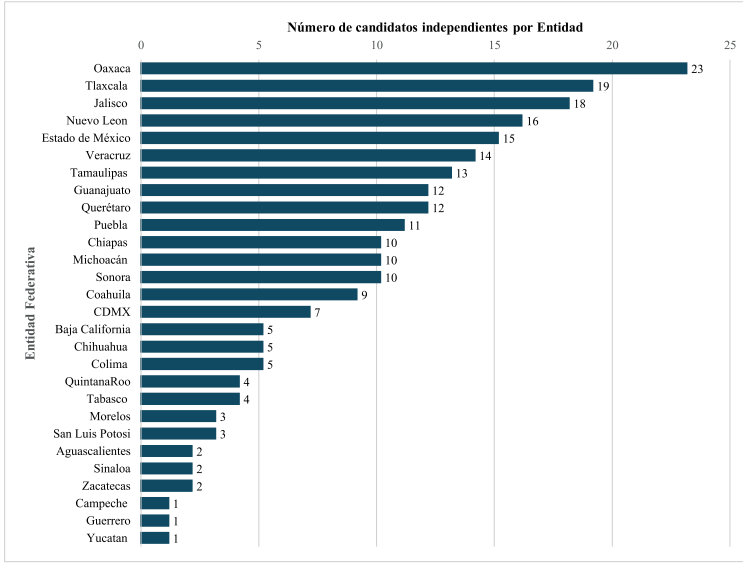
7. Análisis de resultados y hallazgos encontrados

En las elecciones municipales de 2021 participaron 237 candidatos independientes en todo el país. La presencia de estos aspirantes, sin embargo, fue desigual entre entidades. Oaxaca concentró el mayor número de registros (23), seguido de Tlaxcala (19) y Jalisco (18). En contraste, en Campeche, Guerrero y Yucatán solo se registró un independiente. El Gráfico 6 resume esta distribución y muestra cuántos candidatos lograron obtener su registro en cada estado conforme a los requisitos establecidos por la ley.

En comparación con los 1,923 cargos de presidencia municipal que se eligieron en 2021, la presencia de candidatos independientes fue mínima, ya que menos del 12% de los municipios tuvo al menos uno compitiendo por el cargo. Esta baja participación refleja la debilidad de la figura en el ámbito local y la dificultad que enfrentan muchos aspirantes para obtener su registro o incluso para considerar esta vía como una opción viable. Como se señaló en el apartado sobre regulación jurídica, los requisitos establecidos para registrar una candidatura independiente

son particularmente complejos y restrictivos, lo que limita de forma importante su participación en el proceso electoral. Aun así, algunos estados como Oaxaca, Tlaxcala, Jalisco y Nuevo León muestran una mayor capacidad para sortear estos obstáculos y registrar un número relativamente superior de independientes. La hipótesis que se plantea es que estas diferencias responden principalmente al contexto político local y a la cultura ciudadana de esas entidades, más que a variaciones en las reglas formales.

Gráfico 6. Distribución de candidatos independientes por entidad federativa 2021



Fuente: Elaboración propia con datos de los sitios web de los OPLE.

En entidades como Nuevo León y Jalisco, la ciudadanía suele mostrar mayor apertura hacia opciones políticas distintas a las tradicionales. En Nuevo León, por ejemplo, los últimos gobernadores no han provenido de los partidos históricamente dominantes, pues uno fue independiente (Jaime Rodríguez, *El Bronco*) y el actual, Samuel García, pertenece a Movimiento Ciudadano (MC), un partido de aparición relativamente reciente. Jalisco presenta una dinámica similar, donde también gobierna

MC, lo que sugiere una cultura política más receptiva a experimentar con alternativas partidistas y perfiles poco convencionales.

Oaxaca constituye un caso particular. Además de ser uno de los estados con mayor diversidad de pueblos indígenas, una parte significativa de sus municipios se rige por sistemas normativos internos. Esta forma de organización política, profundamente vinculada a prácticas comunitarias, favorece el surgimiento de liderazgos locales que no siempre responden a la lógica partidista convencional. En la práctica, muchos de estos actores funcionan como independientes dentro de sus comunidades y abren espacio a formas de representación menos alineadas con los partidos nacionales. En conjunto, estos casos muestran que, pese a las restricciones legales, los estados con culturas políticas menos ancladas en los partidos tradicionales tienden a ofrecer un entorno más propicio para el surgimiento y la competencia de candidaturas independientes.

A continuación, se presentan las variables centrales del estudio (el desempeño electoral) junto con los factores que podrían influir en él: el gasto de campaña, la experiencia política y el sexo de la candidatura. No obstante, es importante precisar que de los 237 candidatos independientes que inicialmente lograron su registro, la muestra final quedó en 200. La reducción se debe a dos razones principales: algunos aspirantes declinaron aun cuando su nombre apareció en la boleta, y en otros casos, no fue posible obtener información completa sobre variables clave, como la experiencia política o el gasto reportado. Debido a ello, estos candidatos fueron excluidos del análisis.

En términos generales, el desempeño electoral de los candidatos independientes fue limitado. El 25% de ellos obtuvo hasta 2% de la votación, mientras que la mediana se ubicó en 6%, lo cual refleja que la mitad de las candidaturas consiguió porcentajes incluso menores. El promedio fue de 11%, una cifra influida por algunos casos atípicos con votaciones más altas. De hecho, el 75% de los candidatos no superó el 15%, lo que confirma un patrón de apoyo reducido en la mayoría de los municipios. Aun así, existieron excepciones notables. El valor máximo alcanzó 57%, y dentro de las 200 observaciones analizadas, 18 candidatos lograron superar el 30% de los votos; ocho rebasaron el 40% y únicamente dos obtuvieron mayorías superiores al 50%. En

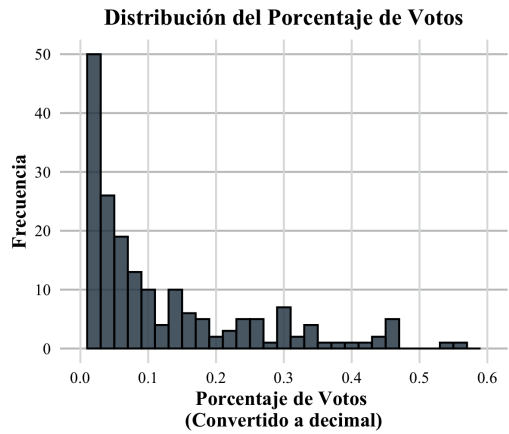
conjunto, estos datos muestran un escenario donde los casos exitosos son escasos y contrastan con el desempeño típicamente bajo del resto. La Tabla 1 presenta los resultados obtenidos, mientras que el histograma correspondiente (Gráfico 7) muestra la distribución de datos.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos del porcentaje de votos de los independientes (porcentaje convertido a decimal)

Estadística	*Valor*
Media	0.11
Mediana (Q2)	0.06
Desviación estándar	0.13
Mínimo	0.00
Q1 (25%)	0.02
Q3 (75%)	0.15
Máximo	0.57

Fuente: Elaboración propia con datos de los sitios web de los OPLE.

Gráfico 7. Distribución de porcentaje de votos de los candidatos independientes (porcentaje convertido a decimal)



Fuente: Elaboración propia con datos de los sitios web de los OPLE.

Los resultados muestran que la mayoría de los candidatos independientes obtiene niveles muy bajos de apoyo electoral, lo cual indica que, en general, no representan una fuerza competitiva en la mayor parte de las contiendas. Solo un grupo reducido logra captar un respaldo moderado, y los casos con votaciones significativamente altas son excepcionales. Esto sugiere que el éxito de los independientes es más bien aislado y depende de circunstancias concretas, en lugar de reflejar una tendencia general de fortaleza electoral. Una posible explicación de este patrón se encuentra en factores institucionales. En muchos municipios mexicanos, los partidos políticos permanecen como estructuras sólidas y dominantes, y las reglas electorales favorecen su permanencia en el poder. Además, recordemos que los candidatos independientes enfrentan limitaciones importantes en financiamiento público y acceso a medios, lo que reduce su capacidad de competir en igualdad de condiciones. Aunque más adelante se examinarán factores individuales como el gasto de campaña, la experiencia política y el sexo de los candidatos, resulta evidente que buena parte de su desempeño está condicionado por estos obstáculos institucionales que limitan sus posibilidades de éxito.

Al examinar el gasto de campaña, se observa una marcada disparidad entre los candidatos independientes en la elección de 2021. El gasto por elector varió desde apenas 0.06 MXN hasta un máximo de 31.94 MXN. El 25% de los candidatos destinó menos de 1.3 MXN por votante, mientras que la mediana se ubicó en 3.03 MXN, lo cual indica que la mitad invirtió por debajo de ese monto. El promedio, de 5.01 MXN, fue más alto debido a un pequeño grupo que realizó inversiones considerablemente mayores. De hecho, 75% no rebasó los 6.575 MXN, lo cual confirma que los casos de gasto elevado fueron excepcionales (véase Tabla 2 y Gráfico 8).

Esta distribución sugiere que la mayoría de los independientes compitió con recursos muy limitados, mientras unos cuantos lograron sostener campañas más costosas. Una explicación probable para estos bajos niveles de inversión es la fuerte restricción financiera que enfrentan las candidaturas independientes. El financiamiento público que reciben es escaso, y su acceso a recursos privados suele ser reducido, ya sea por las barreras normativas o por la ausencia de redes de apoyo consolidadas. Estas limitaciones afectan directamente su capacidad de promoción y visibilidad, y contribuyen a su menor competitividad frente

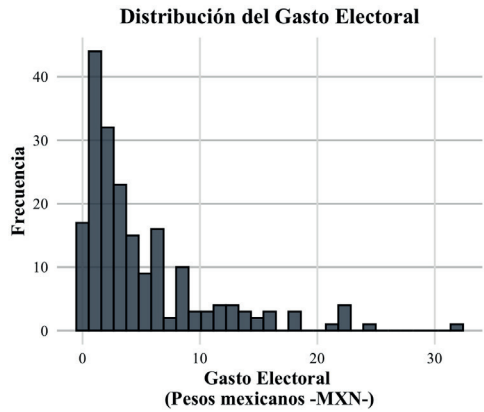
a los candidatos respaldados por partidos políticos, lo que se refleja en los porcentajes de votación generalmente reducidos.

Tabla 2. Estadísticos descriptivos del gasto electoral por elector (pesos mexicanos)

Estadística	*Valor*
Media	5.01
Mediana (Q2)	3.03
Desviación estándar	5.49
Mínimo	0.06
Q1 (25%)	1.30
Q3 (75%)	6.58
Máximo	31.94

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del OPLE y del Sistema de Fiscalización y Rendición de Cuentas (SIF) del INE. Disponible en: h*ttps://sifv6-utf.ine.mx/sif_transparencia/app/transparenciapublico/consulta?Execution=e1s1*. Consultado en el periodo de agosto a octubre de 2022.

Gráfico 8. Distribución de gasto electoral per cápita por candidato independiente



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del OPLE y del Sistema de Fiscalización y Rendición de Cuentas (SIF) del INE. Disponible en: *https://sifv6-utf.ine.mx/sif_transparencia/app/transparenciapublico/consulta?Execution=e1s1*. Consultado en el periodo de agosto a octubre de 2022.

El análisis de la correlación de Pearson muestra una asociación moderadamente positiva entre el gasto de campaña per cápita (log) y el desempeño electoral (log). El coeficiente obtenido ($r = 0.542$) indica que, en términos generales, los candidatos que invirtieron más por elector tendieron a obtener porcentajes de votación más altos. Esta relación es estadísticamente sólida: el valor $t = 9.075$ con 198 grados de libertad y un p-valor extremadamente bajo (2.2×10^{-16}) descarta que el resultado sea producto del azar. El intervalo de confianza al 95% (0.44-0.63) refuerza que la correlación verdadera es claramente positiva (Tabla 3). En conjunto, esto sugiere que aunque la mayoría de los independientes gastó poco por elector, aquellos que invirtieron más tendieron a obtener mayores porcentajes de votos, aunque la relación no es perfecta y otros factores también influyeron en el desempeño electoral.

Tabla 3. Correlación de pearson: (log) porcentaje de votos vs. (Log) gasto por elector

Estadística	*Valor*
Coeficiente de correlación (r)	0.54
p-valor	0.00
IC inferior 95%	0.44
IC superior 95%	0.63
N total	200.00

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de OPLE y del Sistema de Fiscalización y Rendición de Cuentas (SIF) del INE. Disponible en: *https://sifv6-utf.ine.mx/sif_transparencia/app/transparenciapublico/consulta?Execution=e1s1*. Consultado en el periodo de agosto a octubre de 2022.

La regresión lineal simple del porcentaje de votos (log) sobre el gasto electoral (log) complementa los resultados de la correlación. El coeficiente estimado es positivo (0.072) y altamente significativo ($p < 2 \times 10^{-16}$), lo cual indica que, en promedio, un mayor gasto por elector se asocia con un incremento en la votación obtenida, aunque el tamaño del efecto

es moderado. El valor de $R^2 = 0.294$ muestra que cerca del 30% de la variación en el desempeño electoral puede atribuirse al nivel del gasto, mientras que el 70% restante depende de otros factores; puede ser la experiencia política y el sexo de la candidatura que vamos a analizar más adelante, pero también existen otros como la popularidad del candidato, su estrategia de campaña o las características del municipio. Los residuos del modelo son relativamente pequeños y simétricos, lo que indica un ajuste adecuado.

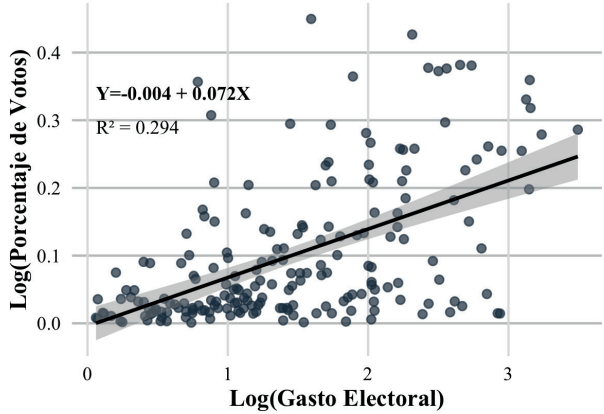
En conjunto con la correlación, estos resultados apuntan a que si bien la mayoría de los independientes operó con presupuestos muy reducidos, quienes lograron invertir más por elector tendieron a obtener mejores resultados, sin que ello implique que el gasto sea el único determinante del éxito electoral. La Tabla 4 y el Gráfico 9 de regresión muestran de manera visual estos resultados.

Tabla 4. Regresión simple: (log) porcentaje de votos y (log) gasto electoral per cápita

	(Log) Porcentaje de Votos			
Predictor	*Coeficiente*	*std. Beta*	*IC 95%*	*standardized CI*
(Intercept)	-0.004	-0.000	-Inf – Inf	-Inf – Inf
Log Gasto Electoral	0.072 ***	0.542	-Inf – Inf	-Inf – Inf
Observations	200			
R^2 / R^2 adjusted	0.294 / 0.290			
			* p<0.05	** p<0.01 *** p<0.001

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de OPLE y del Sistema de Fiscalización y Rendición de Cuentas (SIF) del INE. Disponible en: *https://sifv6-utf.ine.mx/sif_transparencia/app/transparenciapublico/consulta?Execution=e1s1*. Consultado en el periodo de agosto a octubre de 2022.

Gráfico 9. Regresión simple:
(Log) porcentaje de votos y (log) gasto electoral per cápita



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de OPLE y del Sistema de Fiscalización y Rendición de Cuentas (SIF) del INE. Disponible en: *https://sifv6-utf.ine.mx/sif_transparencia/app/transparenciapublico/consulta?Execution=e1s1*. Consultado en el periodo de agosto a octubre de 2022.

Más allá de su significancia estadística, estos resultados tienen implicaciones sustantivas importantes para comprender la competencia electoral de las candidaturas independientes. En particular, sugieren que el gasto de campaña funciona como un mecanismo compensatorio frente a la ausencia de estructuras partidarias: aquellos candidatos que logran invertir más recursos pueden aumentar su visibilidad electoral, lo que se traduce en un mejor desempeño en las urnas. Sin embargo, el carácter moderado de la relación y el bajo poder explicativo del modelo indican que el dinero, por sí solo, no es suficiente para garantizar el éxito.

Esto refuerza la idea de que las candidaturas independientes compiten en un entorno estructuralmente desigual, donde el acceso a recursos económicos es una condición necesaria pero no suficiente. En este sentido, el hecho de que cerca del 70% de la variación del desempeño electoral dependa de otros factores sugiere que elementos como la experiencia política, las redes de apoyo o las características del contexto local pueden ser incluso más determinantes. En conjunto, estos hallazgos cuestionan la noción de que el financiamiento por sí mismo nivela el terreno de

juego y apuntan a que las desventajas institucionales de los candidatos independientes no pueden ser plenamente compensadas únicamente mediante mayores niveles de gasto.

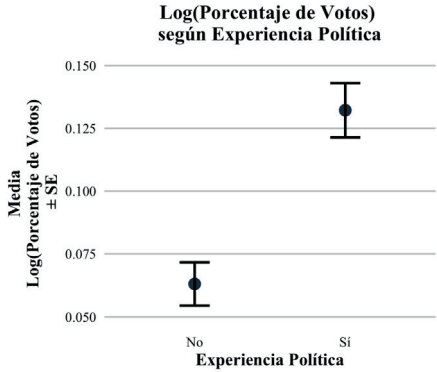
A continuación, se analiza el papel que juega la experiencia política en el desempeño electoral de los candidatos independientes. Los resultados muestran una diferencia clara entre quienes han ocupado cargos o participado previamente en política y quienes no lo han hecho. El valor $t = -4.86$ y el p-valor = 1.3×10^{-6} indican que esta diferencia es altamente significativa, es decir, muy poco probable que se explique por azar. En términos sustantivos, los candidatos con trayectoria política obtuvieron, en promedio, alrededor del 14% (0.13 log) de los votos, mientras que aquellos sin experiencia alcanzaron cerca del 6% (0.06 log). El intervalo de confianza (-0.096 a -0.042) confirma que esta brecha es consistente y no depende del modelo utilizado. Incluso después de transformar la variable para corregir su asimetría, la ventaja de la experiencia se mantiene: quienes ya habían tenido exposición pública o conocimiento del entorno político lograron sistemáticamente mejores resultados. La Tabla 5 muestra los resultados y el Gráfico 10 ilustra con claridad esta diferencia.

Tabla 5. T-student: (log) porcentaje de votos por experiencia política (sí/no)

Estadística	*Valor*
Media grupo No	0.06
Media grupo Sí	0.13
Diferencia de medias (Sí - No)	0.07
t-valor	-4.86
gl	198.00
p-valor	0.00
Tamaño del efecto (Cohen's d)	-0.69
N total	200.00

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de OPLE y diversas fuentes: redes sociales del candidato (como YouTube, LinkedIn, Tiktok, Facebook e Instagram), periódicos locales y nacionales, portales oficiales de gobierno, plataformas de transparencia y el sitio *Conóceles* del INE.

Gráfico 10. (Log) porcentaje de votos según experiencia política de independientes



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de OPLE y diversas fuentes: redes sociales del candidato (como YouTube, LinkedIn, Tiktok, Facebook e Instagram), periódicos locales y nacionales, portales oficiales de gobierno, plataformas de transparencia y el sitio *Conóceles* del INE.

Estos resultados refuerzan y matizan los hallazgos previos sobre el papel del gasto de campaña. Si bien el financiamiento mostró un efecto positivo pero moderado en el desempeño electoral, la experiencia política emerge como un factor más determinante, al generar una brecha sustantiva y consistente entre candidatos. En términos sustantivos, duplicar el porcentaje promedio de votos (de 6% a 14%) sugiere que la trayectoria política no solo aporta visibilidad, sino que también incorpora recursos intangibles –como conocimiento del sistema, redes de apoyo y credibilidad ante el electorado– que difícilmente pueden ser sustituidos por el gasto.

En este sentido, mientras el dinero opera como un mecanismo compensatorio parcial frente a la ausencia de estructuras partidarias, la experiencia política parece cumplir una función estructural más profunda, al permitir a los candidatos independientes insertarse de manera más efectiva en la competencia electoral. Esto ayuda a explicar por qué una parte significativa de la variación en el desempeño electoral no es capturada por el gasto, pues aún con recursos limitados los candidatos con experiencia logran resultados superiores, lo cual sugiere que el capital político acumulado puede ser incluso más relevante

que el capital económico. Lo anterior nos indica que el éxito de las candidaturas independientes no depende de un solo recurso, sino de la interacción entre distintos tipos de capital, siendo la experiencia política un componente central para traducir recursos en votos.

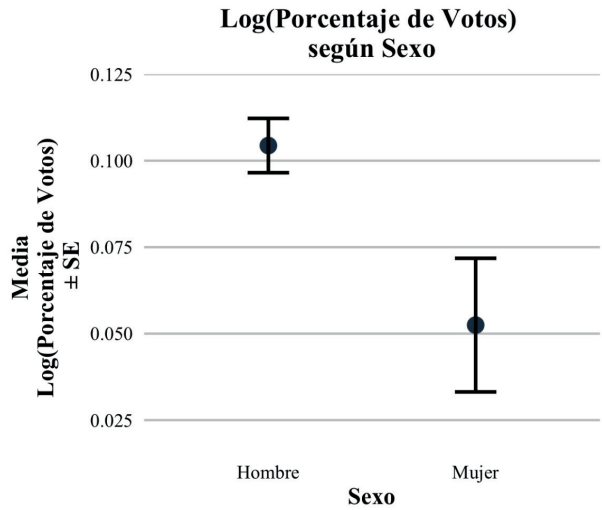
Finalmente, el sexo del candidato también resulta relevante especialmente en un contexto político como el de México, donde persisten la discriminación y la violencia hacia las mujeres. Muestra de ello es que de entre los 200 candidatos independientes analizados, 186 son hombres y solo 14 son mujeres. De éstas, 12 obtuvieron menos del 6% de los votos, aunque una alcanzó 33%, mientras que los hombres muestran una mayor variabilidad en su desempeño electoral. Realizando la prueba T de Student, ésta confirma que existe una diferencia estadísticamente significativa entre ambos sexos ($t = 1.78$, $p = 0.08$). Los hombres obtuvieron, en promedio, 10% de los votos (0.10 log), mientras que las mujeres alcanzaron 5% (0.05 log), con un intervalo de confianza de 0.008 a 0.096 que respalda la consistencia de esta brecha. En términos prácticos, esto indica que, entre los independientes, los candidatos hombres recibieron aproximadamente el doble de votos que las candidatas mujeres, evidenciando un sesgo persistente que limita el éxito electoral de las mujeres. La Tabla 6 muestra los resultados y el Gráfico 11 ilustra con claridad esta diferencia.

Tabla 6. T-student: (log) porcentaje de votos por sexo (hombre/mujer)

Estadística	*Valor*
Media grupo Hombre	0.10
Media grupo Mujer	0.05
Diferencia de medias (Mujer - Hombre)	-0.05
t-valor	1.78
gl	198.00
p-valor	0.08
Tamaño del efecto (Cohen's d)	0.49
N total	200.00

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de OPLE.

Gráfico 11. Porcentaje de votos según sexo de la candidatura



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de OPLE.

De manera articulada con los resultados anteriores, el efecto del género permite profundizar en las desigualdades estructurales que enfrentan las candidaturas independientes. Mientras que el gasto de campaña mostró un efecto positivo pero limitado y la experiencia política emergió como un recurso clave para mejorar el desempeño electoral, el género introduce una barrera adicional que condiciona la efectividad de ambos factores. La subrepresentación de mujeres en la muestra –apenas 14 de 200 casos– no solo evidencia dificultades de acceso a la competencia, sino también se traduce en un menor rendimiento electoral promedio. Aun cuando algunas candidatas logran resultados destacados, la tendencia general indica que las mujeres obtienen aproximadamente la mitad de los votos que los hombres, lo cual sugiere que las normas sociales y culturales favorecen la percepción de liderazgo masculino y limitan las oportunidades de visibilidad y apoyo para las mujeres.

Desde una perspectiva académica, estas diferencias no se explican únicamente por características individuales de las candidatas; también

responden a un contexto estructural de discriminación de género que reduce la competitividad electoral femenina. En este sentido, el género no opera solamente como una variable individual, sino como un factor estructural que limita la capacidad de las candidaturas independientes para competir en condiciones equitativas. Esto es particularmente relevante en un contexto donde, a diferencia de los partidos políticos, las candidaturas independientes no cuentan con mecanismos institucionales –como cuotas o reglas de paridad– que mitiguen estas desigualdades. Así, el éxito electoral de los candidatos independientes no solo depende de la acumulación de recursos económicos o políticos, sino también de condiciones sociales más amplias que afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres. En conjunto, los resultados sugieren que la competencia independiente reproduce –e incluso puede acentuar– las desigualdades existentes en el sistema político, lo que plantea límites importantes a su potencial como vía alternativa de representación.

Estos hallazgos tienen implicaciones relevantes para el entendimiento del sistema de partidos en México. En particular, refuerzan la idea de que se trata de un sistema altamente institucionalizado, en el que la competencia electoral continúa estructurada en torno a organizaciones partidarias con acceso privilegiado a recursos, redes y mecanismos de movilización. En este contexto, las candidaturas independientes no logran constituirse como una alternativa plenamente competitiva, sino que dependen en gran medida de la acumulación de recursos individuales –económicos y políticos– para compensar su desventaja estructural. Sin embargo, como muestran los resultados, incluso estos recursos resultan insuficientes para igualar las condiciones de competencia frente a los partidos.

8. Limitaciones del estudio

A pesar de la solidez del diseño empírico y la relevancia de los hallazgos, este estudio presenta algunas limitaciones que es importante reconocer. En primer lugar, el análisis se centra exclusivamente en las elecciones municipales de 2021, lo que restringe la posibilidad de generalizar los resultados a otros niveles de gobierno o a distintos contextos temporales.

Las dinámicas observadas podrían variar en elecciones estatales o federales, donde los niveles de competencia, visibilidad y recursos disponibles son significativamente distintos. Asimismo, al tratarse de un análisis de corte transversal, no es posible identificar relaciones causales de largo plazo ni observar la evolución del desempeño de las candidaturas independientes en el tiempo.

En segundo lugar, si bien el estudio incorpora variables clave como el gasto de campaña, la experiencia política y el género, existen otros factores potencialmente relevantes que no fueron incluidos en el modelo. Entre ellos destacan la popularidad previa del candidato, su capital político informal, la existencia de redes clientelares, el tipo de campaña implementada, así como características específicas del contexto local, como el nivel de competitividad electoral o las condiciones socioeconómicas del municipio. La omisión de estas variables puede limitar la capacidad explicativa del modelo y sugiere que los resultados deben interpretarse con cautela.

En tercer lugar, el uso de datos agregados a nivel de candidatura impide capturar dinámicas más finas del comportamiento electoral, como las percepciones del electorado, las motivaciones del voto o el impacto de campañas específicas. En este sentido, el análisis cuantitativo podría complementarse en futuras investigaciones con enfoques cualitativos que permitan profundizar en los mecanismos causales que explican el éxito o fracaso de las candidaturas independientes.

Finalmente, si bien las técnicas estadísticas empleadas permiten identificar asociaciones significativas entre variables, no permiten establecer relaciones causales definitivas. En este sentido, los hallazgos deben interpretarse como evidencia de correlación y no como prueba concluyente de causalidad. Futuras investigaciones podrían avanzar en esta dirección mediante diseños metodológicos más complejos, como modelos multivariados, análisis longitudinales o estrategias cuasiexperimentales.

9. Consideraciones finales

Este estudio demuestra que el desempeño electoral de las candidaturas independientes en México no responde a una lógica homogénea ni a un único factor explicativo, sino que está determinado por la interacción de recursos individuales en un contexto estructuralmente desigual. En particular, los resultados evidencian que si bien el gasto de campaña tiene un efecto positivo y significativo, su capacidad explicativa es limitada, lo cual indica que el acceso a recursos económicos constituye una condición necesaria pero no suficiente para el éxito electoral. En contraste, la experiencia política emerge como un factor más determinante, al proporcionar ventajas sustantivas en términos de conocimiento, redes y credibilidad que se traducen en mejores resultados en las urnas. Asimismo, el género introduce una dimensión adicional de desigualdad, evidenciando que las candidatas enfrenten barreras persistentes tanto en el acceso a la competencia como en su desempeño electoral. En conjunto, estos hallazgos muestran que las candidaturas independientes compiten en un terreno profundamente condicionado por asimetrías estructurales.

Las implicaciones de estos resultados son relevantes para el entendimiento de la competencia política en México. En primer lugar, sugieren que las candidaturas independientes, lejos de constituir una alternativa plenamente equitativa frente a los partidos políticos, operan dentro de los límites de un sistema de partidos altamente institucionalizado que concentra recursos, capacidades organizativas y visibilidad. En este sentido, los independientes dependen en gran medida de la acumulación de capital económico y político individual para compensar su desventaja, sin que ello garantice condiciones de competencia equivalentes.

En segundo lugar, los hallazgos cuestionan la idea de que la apertura institucional a candidaturas sin partido, por sí sola, amplía la representación política, al mostrar que las desigualdades existentes –particularmente en términos de género y trayectoria política– tienden a reproducirse en este tipo de competencia. Así, más que transformar

las reglas del juego, las candidaturas independientes parecen insertarse en un entorno que limita su potencial democratizador.

A partir de estas conclusiones, se abren diversas líneas para futuras investigaciones. En primer lugar, resulta necesario ampliar el análisis a otros niveles de competencia –como elecciones estatales y federales– y a distintos contextos temporales, con el fin de evaluar la consistencia de estos hallazgos. En segundo lugar, sería pertinente incorporar variables adicionales que permitan capturar dimensiones no observadas en este estudio, como el capital político informal, las estrategias de campaña o las características específicas del contexto local.

Asimismo, futuras investigaciones podrían explorar con mayor profundidad las desigualdades de género en candidaturas independientes, particularmente mediante enfoques cualitativos que permitan comprender los mecanismos que limitan su participación y desempeño. Finalmente, el uso de diseños metodológicos más complejos, como modelos multivariados o análisis longitudinales, contribuiría a avanzar hacia una mejor identificación de relaciones causales. En conjunto, estas agendas permitirían profundizar en el entendimiento de las condiciones bajo las cuales las candidaturas independientes pueden constituirse –o no– en una vía efectiva de acceso al poder político.

Fuentes consultadas

Aguiló, Antoni. 2017. Las nuevas candidaturas municipalistas ciudadanas en España. ¿Hacia un municipalismo de lo común? En Boaventura De Sousa Santos y José Manuel Mendes. *Demodiversidad: Imaginar nuevas posibilidades democráticas.* España: Ediciones Akal.

Álvarez, Ariel y Navia Patricio. 2024. Candidaturas independientes, gasto en campaña y desempeño electoral en las elecciones de convencionales constituyentes en Chile en 2021. *Política y gobierno*, *31*(1), 1-28.

Báez, Carlos y Tello, Martha. 2015. El fenómeno de las candidaturas independientes en México. Análisis de su implementación y primeros

resultados en el proceso electoral 2015. *Revista Mexicana de Derecho Electoral*, *1*(7), 237-264.

Boslaugh, Sarah y Watters, Paul Andrew. 2008. *Statistics in a Nutshell: A Desktop Quick Reference*. Sebastopol: O'Reilly Media.

Barr, Robert. 2009. Populists, Outsiders and Anti-Establishment Politics. *Party Politics. 15*(1), 29-48.

Bracanti, Dawn. 2008. Winning Alone: The Electoral Fate of Independent Candidates Worldwide. *The Journal of Politics, 70*(3), 648-662.

Cárdenas, Jaime. 2001. Partidos Políticos y Democracia. *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*. México: INE. Recuperado de *https://portalanterior.ine.mx/archivos2/portal/historico/contenido/recursos/IFE-v2/DECEYEC/DECEYEC-cuadernosdedivulgacion/docs/08.pdf*. Consultado el 8 de diciembre de 2025.

Casar, María Amparo y Ugalde, Luis Carlos. 2018. *Dinero bajo la mesa. Financiamiento y gasto ilegal de campañas políticas en México*. México: Integralia Consultores y Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad. Recuperado de *https://integralia.com.mx/web/wp-content/uploads/2019/08/Dinero-Bajo-la-Mesa.-Financiamiento-y-Gasto-Ilegal-de-las-Campan%CC%83as-en-Me%CC%81xico.pdf*. Consultado el 11 de diciembre 2025.

Corona, Luis y Hernández, Genaro. 2015. Las candidaturas independientes en México. *Revista de Investigaciones Constitucionales*, *2*(2), 117-135.

Costar, Brian. 2004. *Rebels with a cause: independents in Autralian politics*. Sydney: UNSW Press.

Gehring, Hubert. 2014. *Partidos políticos en Colombia*. Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung.

Ginsberg, Benjamin. 1984. Money and Power: The New Political Economy of of American Elections. En Ferguson, Thomas y Rogers, Joel. *The Political Economy. Readings in the Politics and Economics of American Public Policy*. Nueva York: Sharp Inc.

Greenber, Stanley. 1994. *Third Force: Why Independents Turned against Democrats and How to Win Them Back*. Washington: Democratic Leadership Council.

Hall, Andrew. 2015. Systemic Effects of Campaign Spending: Evidence from Corporate Contribution Bans in US State Legislatures. *Political Science Research and Methods. 4*(2), 343-359.

Hernández, Mariana. 2012. La importancia de las candidaturas independientes. *Cuadernos de Divulgación de la Justicia Electoral.* México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Recuperado de https://www.te.gob.mx/sites/default/files/cuaderno_12_je.pdf. Consultado el 9 de diciembre de 2025.

Instituto Nacional Electoral (INE). 2023. *Candidaturas Independientes: Requisitos, derechos y obligaciones.* Recuperado de *https://ine.mx/actores-politicos/candidatos-independientes/*. Consultado el 8 de diciembre de 2025.

Kapoor, Sacha y Magesan Arvind. 2018. Independent Candidates and Political Representation in India. *The American Political Science Review, 112*(3), 678-697.

Martí I Puig, Salvador. 2008. Las razones de presencia y éxito de los partidos étnicos en América Latina. Los casos de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú (1990-2005). *Revista Mexicana de Sociología, 70*(4), 675-724.

Maškarinec, Pavel y Klimovský, Daniel. 2014. Independent Candidates in the Local Elections of 2014 in the Czech Republic and Slovakia: Analysis of Determinants of Their Successfulness. *Journal of Local Self-Government, 14*(4), 853-871.

Mattei, Franco y Glasgow, Joshua. 2005. Presidential coattails, incumbency advantage, and open seats: A district-level analysis of the 1976-2000 U.S. House elections. *Electoral Studies, 24*(4), 619-641.

Moser, Robert. 1999. Independents and Party Formation: Elite Partisanship as an Intervening Variable in Russian Politics. *Comparative Politics*, 31, 147.

Navia, Patricio, Schuster, Martín y Zuñiga, Javier. 2013. *Los candidatos independientes en la democracia chilena, 1989-2009*. Trabajo presentado en 7° Congreso Latinoamericano de Ciencias Políticas. Bogotá: ALACIP.

Navia, Patricio y Álvarez, Ariel. 2024. Candidaturas independientes, gasto en campaña y desempeño electoral en las elecciones de convencionales constituyentes en Chile en 2021. *Política y Gobierno*, *31*(1), 28.

Norris, Pippa. 2002. Campaign Communications. En L. Leduc, R. Niemi y P. Norris, *Comparing Democracies 2: Elections and Voting in Global Perspective*. London: Sage.

Organización de las Naciones Unidas Mujeres. 2022. *Las mujeres en la política: Una guía práctica para promover la igualdad de género y la no discriminación*. Recuperado de *https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2022-02/gu%C3%ada%20las%20mujeres%20en%20la%20pol%C3%adtica.pdf*. Consultado el 8 de diciembre de 2025.

Ramos, Chávez. 2019. *La imposibilidad de ganar como independiente: éxito de los aspirantes y candidatos independientes en las elecciones de México*. Tesis de Licenciatura. Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. Recuperado de *https://repositorio-digital.cide.edu/handle/11651/3532?Show=full*. Consultado el 4 de diciembre de 2025.

Revelez, Francisco. 2017. Problemas de representación política y de la participación directa en la democracia. *Estudios Políticos,* 42, 11-35.

Reynoso, Diego. 2010. Estudio comparado sobre la libre postulación y las candidaturas independientes en América Latina. En H. Brown, F. Freidenberg, W. Sonnleither, G. Rosales, M. Jones y D. Reynoso. *Las reformas electorales en Panamá: claves de desarrollo humano para la toma de decisiones.* Panamá: PNUD.

Rodríguez, María-José y Mora, Rafael. 2001. *Estadística informática: casos y ejemplos con el SPSS*. España: Universidad de Alicante.

Sánchez, Reinaldo. 2015. T-Student. Usos y abusos. *Revista Mexicana de Cardiología*, *26*(1), 59-61.

Santos, Gabriela. 2022. *La igualdad de participación de las candidaturas independientes en el proceso electoral.* Tesis doctoral. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sartori, Giovanni. 1984. *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Scarrow, Susan. 1996. Politicians against parties: Anti-party arguments as weapons for change in Germany. *European Journal of Political Research, 29*(3), 297-317.

Serrano, Azucena. 2023. *Gasto de campaña, experiencia política y desempeño electoral de los candidatos independientes a nivel local. Evidencia desde Chile, México y Colombia*. Tesis doctoral. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Recuperado de *https://flacso.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1026/493*. Consultado el 14 de noviembre de 2025.

Solís, Diego, Borjas, Hugo y Palomino, Emilio. 2022. ¿Dónde surgen los independientes? Sesgo de participación en las elecciones mexicanas. *Perfiles Latinoamericanos, 30*(60), 27.

Sprick, Steven. 2020. Does Campaign Spending Affect Election Outcomes? New Evidence from Transaction-Level Dibursement Data. *The Journal of Politics, 82*(4), 28.

Sun, Ying. 2013. Independent Candidates in Mainland China: Origin, Development, and Implications for China´s Democratization. *Asian Survey,* 53, 2245-2268.

Tawa, Stéphanie. 2007. Neighbourhood Associations and Local Democracy: Delhi Municipal Elections 2007. *Economic and Political Weekly, 42*(47), 51-60.

The Delian Project. 2021. México: Elecciones del 6 de junio de 2021. *Informe Preelectoral por la Delegación de Alto Nivel de EE.UU. y Canadá.* Recuperado de *https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/151153/VE-informe-20230331-263.pdf?Utm_source=chatgpt.com*. Consultado el 11 de diciembre de 2025.

Weeks, Liam. 2009. We don´t like (to) party. A typology of Independents in Irish political life, 1922-2007. *Irish Political Studies, 24*(1), 1-27.